



MADRID

EN LOS AÑOS 1960

por Jaime vanH.

SIEMBRA y SIEGA

Dios da el crecimiento

“El que siembra escasamente,
también segará escasamente;
y el que siembra generosamente,
generosamente también segará...
Y el que da semilla al que siembra...,
proveerá y multiplicará vuestra sementera,
y aumentará los frutos...” (2ª Cor. 9: 6, 10).

Al llegar a Madrid en junio, 1963,

llevamos casados un mes...

Ambos, Juanita, mi esposa inglesa, y yo (holandés), habíamos ya aprendido algo del español en anteriores ocasiones. Ahora venimos para la práctica del hermoso castellano, sembrando al mismo tiempo la Semilla del Evangelio por donde fuera posible.

El viaje lo habíamos hecho en un VW bus, prestado por los amigos de Operación Movilización en Holanda. El vehículo se quedó con el equipo que OM tenía en Madrid.

Esta era la Madrid donde, por la noche, se recogía tu basura con carrete y mulo, y donde, por la mañana, en la calle, se vendían bloques de hielo para tu nevera.

2

Nuestro colega irlandés, Jorge Rice, nos había arreglado el alquiler de una habitación en el apartamento de un Guardia Civil, en calle Ferrocarril. No era ideal, pero quedamos un mes, mudándonos luego a un 'pisito' de 1.400 pesetas por mes, en calle Cidamón, Parque San Juan Bautista, al lado de 'Arturo Soria'. Un misionero americano de TEAM, Ernesto Hickman, nos lo había encontrado.

Pronto empezamos a movernos para aprender mejor el idioma, ingresando en Instituto Mangold en Gran Vía. No solo estudiábamos allí, también dábamos clases de inglés. Así, lo que pagamos, resultaba ser poco o nada. Varias veces por semana, el Metro de Madrid nos transportaba hasta la Gran Vía, con todas sus sacudidas obligatorias...

Parecía que todo iba 'sobre ruedas', cuando de repente surgió una 'montaña' en el camino que no habíamos previsto; ni sabíamos cómo hacer para seguir adelante...

Juanita no había podido seguir con 'Mangold'

3

más que unos meses, porque llevaba muy mal su primer embarazo. Pero encima, en octubre del 1963, la 'Policía Armada' dio orden de que ella – no yo – saliera inmediatamente del país...

Su ginecólogo, sin embargo, el Dr. Mendizábal, del Hospital Británico en calle Isaac Peral, le había mandado descanso absoluto. No debía levantarse para nada...

Él había atendido a la Princesa D^a Sofía, futura reina de España, cuando dio a luz a sus hijos, y teníamos gran confianza en él.

Con que, le llamamos con urgencia, pero nada... Estaba de vacaciones... ¿Ahora qué?

Ah, hay suplente... En seguida, a este se le abordó con el problema. No me acuerdo del nombre de este médico, pero estaba prácticamente temblando ante la perspectiva de tener que enfrentarse a la Policía. No obstante, vino a casa para cerciorarse bien del caso, aunque por poco se niega a firmar nada. Por fin, le prescribió un reposo total y forzoso a la

4

paciente – hasta que volviera Mendizábal -; enfatizándole que NO se levante para nada, porque le podría 'costar la cabeza' a él.

Cuando volvió Mendizábal de sus vacaciones, nos llamó y quiso saber el nombre del comisario que había firmado eso de la expulsión.

Cuando lo oyó, reaccionó así:

“Ah, no se preocupen, yo atendía a la mujer de ese hombre, cuando daba a luz los cinco hijos que tienen. Ya mismo hablaré con él”.

¿Cuál era realmente el problema?

Antes de conocernos, Juanita había ayudado en trabajos evangelísticos a Shirley Cash en Asturias. Un 'Día de los Santos' (1961), las dos señoritas, cargadas de tratados evangélicos se metieron en el Cementerio de Oviedo. Allí - rodeadas de miles de personas - estaban en pleno reparto, a diestro y siniestro, cuando alguien, como si hubiera visto a unos zombis de horror, fue corriendo a la Guardia Civil para dar parte de la invasión de los protestantes en Tierra Sagrada...

5

Jadeante llegó la 'pareja' de turno, y las dos damas eran escoltadas hacia el Cuartel, donde se les interrogó debidamente. Confiscados los restos del reparto, recibieron órdenes de salir inmediatamente del país, con grandes sellos en sus pasaportes a este efecto. Solo quedaban unas horas para tomar el tren nocturno hasta Madrid...

Para toda esa noche de viaje, un Guardia Civil con rifle y bayoneta se posicionó fuera del departamento del tren en que viajaban.

Una vez en Madrid, se separaron. Shirley se fue a su embajada americana y Juanita a la británica. El Cónsul de Shirley le aconsejó salir tranquilamente del país, para luego hacerse, en el extranjero, de un nuevo pasaporte...

El Cónsul de Juanita, en cambio, le dijo que no se preocupara, que hablaría con las autoridades para que rescindan esa orden en su pasaporte.

Así ocurrió; con que Juanita fue a vivir con su amiga Enedina Peña, que estaba sola al

6

cuidado de una docena de ancianitas en calle Jaenar, Ciudad Lineal, primera residencia de tercera edad - no-católica - en la historia de España. Era Alberto Araujo de Calatrava quien había concebido el inicio de tal obra de diaconado.

De paso puede mencionarse que cuando yo llegué a esa puerta en la calle Jaenar, en abril de 1962, allí nos conocimos, Juanita y yo...

Más tarde, cuando ella salió del país para casarse en el extranjero, y cuando volvió ya casada, no hubo ningún problema en las fronteras.

Por entonces, se instalaba en España el sistema de tres meses de 'permanencia' para el extranjero que entraba. Para que, al término de los tres meses, no tuviera que salir del país, se le otorgaba, normalmente, otra 'permanencia'. Luego, al final de tres 'permanencias' (9 meses), tal extranjero podía solicitar la 'residencia' oficial de dos años.

Así que, llegó el día en que tuvimos que com-

7

parecer en la comisaría para el asunto de renovar nuestra permanencia. Como Juanita no pudo ni salir de la cama, yo llevé los dos pasaportes. El comisario, al ver mi pasaporte, no vio dificultad alguna en concederme otra permanencia, pero, examinando el de Juanita, ahí vio los sellos de Oviedo, y... ¡le negó la permanencia! De modo que: “a hacerse las maletas inmediatamente”.

Pero, gracias a Dios - y a la intervención de Mendizábal -, se venció el problema, y 6 meses después, ahí, felizmente, llegó Lidia, nuestra primogénita...

A través de todo, nuestro español iba mejorando. Un día, alguien de una iglesia pentecostal, en otro barrio, me rogó ir esa noche a su reunión, donde iba a predicar Daniel Poisty, de Canadá, originalmente de Rusia, que quería hablar sobre la iglesia perseguida en la URRS. No tenían a nadie para la interpretación. Con temor y temblor acepté; mi español todavía muy rudimentario... Parece que no salió muy mal del todo.

8

Ya íbamos adoptando ciertas expresiones de barrio. Cuando Juanita llevó a la niña, de unos meses - a que la viera la amiga lechera, la que nos vendía la leche cada día -, escuchó con consternación de la boca de esa buena mujer: “¡Ay qué mona...!” Cuando esta preguntó por ‘el padre’, Juanita no dudó en contestar: “¡Está loco...!”

Justamente en frente de la lechería había una serie de pisos nuevos, y me parecía un terreno idóneo para sembrar la “Semilla” de las Buenas Nuevas. Alberto Robinson, colega misionero que vivía en Ventas, quedó en venir los domingos por la tarde para que juntos fuéramos de puerta en puerta.

Doña Pilar, viuda, nos acogió muy amablemente, escuchando las maravillas del Evangelio. Orábamos por ella y seguíamos viéndola. Pero ... el resto de la historia se me ha escapado.

En cuanto a los ‘Álvarez’ que hay en el mundo, ellos han de ser millones, pero en mi caso, el primero de todos tenía su apellido puesto en la

9

puerta donde – un domingo - estábamos tocando; era Francisco Álvarez. Cuando nos abrió, Alberto le habló de la necesidad de salvación, la que solo Cristo da. Francisco quedó encantado. Era muy católico, pero nunca había escuchado el Evangelio bíblico. Le dejamos un Nuevo Testamento de bolsillo y prometimos volver el próximo domingo. Francisco quedó muy agradecido...

Cuando volvimos, de nuevo estaba solo en casa. Esta vez, con cara triste, nos contó que su esposa, cuando volvió la vez pasada, encontró el NT y, ni corta ni perezosa, lo quemó... Le dimos otro y prometió cuidarlo mejor.

Le veíamos de vez en cuando, y, llegado el verano, nos anunció que iba de vacaciones a Marbella por unas semanas con la familia (tenía ya dos niñas). Entonces le regalé el conocido libro “Cristianismo Básico”. Una vez vuelto - y bronceado -, Francisco nos contaba con gozo que, leyendo el libro en la playa, día tras día, Dios le abrió los ojos. ¿Resultado? Su corazón también se abrió totalmente a Cristo.

10

La esposa, aunque ya no tan brava como al principio, ‘por nada’ iba a dejar a su Santa Madre, la Iglesia. Francisco se acomodó más o menos en esta nueva situación y crecía en el Señor. Asistía a reuniones caseras y oraba siempre por su amada. Ella duró 8 años, pero ahí se rindió. Con que, ya, entre los dos, podían formar un lindo equipo y, efectivamente, se conectaron con la MSD (Misión Suiza por Discos) y con su representante, Enrique LeMore, prestándose para hacer la exigente labor de corregir las lecciones de los cursos bíblicos por correspondencia que ofrecía la MSD a todos sus contactos en los países de habla española. Estas lecciones, una vez rellenadas por sus estudiantes, eran devueltas a Madrid para corrección. La Semilla de aquella tarde de domingo estaba llevando un precioso fruto...

Alberto y yo, luego, visitábamos también en barrios más distantes, por ejemplo, en Vallecas, Entrevías y San Blas.

11

Me acuerdo de algunas conversaciones, como con aquel señor de edad, que nos confesó en voz baja y con una sonrisa nerviosa, que él era ‘socialista’. Ahí estaba su “evangelio”.

Otro también caía fuera del patrón general. Era ‘ateo’, por lo menos así decía... Añadió que, oficialmente, era católico, pero que esa iglesia era la mejor ‘fabricante de ateos’ que existía...

Cerquita de la Plaza de España se iniciaron reuniones caseras. Esto fue en la casa de una viuda y su hija; ambas muy católicas, por cierto, pero el ‘calor’ del Salvador pudo más. Las dos ‘descongelaron’ y recibieron nueva vida.

Después de un año en Madrid, más o menos, me reclutaron para dar clases en un nuevo Instituto Bíblico, no lejos de donde vivíamos.

La iniciativa era del misionero americano, Lorenzo Almond, quien ocupó el lugar de director, pero necesitaba ayuda. Ya tenía a Agustín Santana (de Canarias) para dar enseñanzas. El apellido de este buen maestro - ‘Santana’ – era el primero que conocí, y a veces, me equivocaba y decía ‘Satanás’...

12

A mí me tocaba dar estudios bíblicos sistemáticos, por ejemplo, de Romanos, lo cual hice con mucho gusto. Uno de mis estudiantes era el famoso Jenaro Redero de Jaén, quien como soldado raso había rehusado arrodillarse ante “la Virgen” en la Misa obligatoria. Pasó tiempo en el calabozo...

Otro estudiante de Jaén era Gabino Fernández, quien llegaría a ser el historiador evangélico de España. Mientras que José de Segovia, el mayor de mis estudiantes – convertido a Cristo del espiritismo, y felizmente casado - sería padre del conocido predicador actual del mismo nombre. El padre es recordado por comenzar la primera librería de CLC en España, a saber, en Gran Vía de Madrid (1966).

De mucho ánimo para nosotros era el matrimonio americano, Miguel y Diana McKinley. Cuando los conocimos estaban todavía con Operación Movilización en calle Carlos Maurrás. Cerca de su piso estaba la calle ‘Bretón de los Herreros’, donde ‘OM’ abrió una librería, en la que figuraba especialmente el Nuevo Testa-

13

mento católico de A.F.E.B.E. Siguió una estrecha amistad con los McKinley, que seguía a pesar de sus varias mudanzas. Sucesivamente, se iban mudando a Alcalá de Henares, Córdoba capital, Alcalá Real y Priego de Córdoba, en cuyas cercanías se mueven todavía.

En febrero del 1965 nació nuestro hijo Andrés, y en ese verano, escapando del terrible calor de Madrid, pasamos 3 meses en Santander, con el matrimonio Dale y Janis Simpson de EEUU, ayudando en la 'siembra' en aquella capital y su provincia.

Andrés, igual como su hermana, había nacido en la madrugada de un domingo, pero, justo en esa noche, a las 23:00, tocó el timbre de la puerta. Allí estaba Ernesto, mencionado arriba, con un hombre de cara triste. Este era Henk, un holandés, que conocía el inglés, pero no el español. Henk estaba 'perdido' en más de un sentido. Ernesto lo había encontrado en una reunión en calle Noviciado, y al saber que era holandés, decidió traérnoslo, a pesar de la hora avanzada.

14

Pronto supimos su historia. Como tantos en mi nación, Henk era calvinista, pero sin 'conocer' al Dios de Calvino... Recién había venido a España, huyendo de una situación desesperante en su hogar. Una vez aquí, alguien, amablemente, le prestó el uso de un piso, pero sin mueble alguno. Dormía en el suelo y comía mal. Quedamos en vernos cada domingo, y en estos tiempos, con la Biblia abierta, Henk conoció a su Salvador. En su interior todo cambió, ya entendía que su Dios estaba en control de las cosas y que le mostraría el camino a seguir.

Con una nueva fe y esperanza, quería volver a su hogar, pero cayó enfermo con hepatitis. En nuestro pisito con dos niños pequeñitos no podíamos alojarlo, pero en Ventas estaba Alberto: él era soltero y se ofreció para tener al paciente consigo, y cuidarlo. Convaleció lentamente, pero después de un mes, Henk ya estaba bien.

Viajó a su propio lugar y para su gran sorpresa, Dios Mismo había disuelto toda la situación

15

original. Henk quedó libre de responsabilidades, y, orando, decidió entrenarse en Inglaterra para servirle allí a su Salvador. Se casó con creyente alemana y los dos fielmente servían por largos años al Señor en su país de adopción.

Cuando estaba Henk en Madrid todavía, yo también le visitaba a él, siempre caminando. Volviendo así una noche por la acera, me encontré al lado de un joven que iba en la misma dirección. Saludándole, le di un tratado. Al conversar sobre el tema de la Biblia, me dijo: “Usted me hace estar avergonzado. Yo también soy creyente, pero no hago lo que usted hace.”

Su nombre era Feliciano Briones. Seguimos en contacto y llegamos a ser muy buenos amigos. Se reunía en ese tiempo en Prosperidad, con el pastor Núñez; su hermano, José Luis, más tarde, empezó a trabajar con Juan Blake y ‘Decisión’.

Para muchos ‘latinos’ que vienen a España, especialmente a Madrid, para buscarse un futuro mejor, Feliciano ha sido, y es, un esla-

16

bón humilde, pero notable, en esa aventura arriesgada del inmigrante. No solo le abre la Biblia, también le abre el camino para que se congregue con creyentes en una iglesia fiel o en casas.

En otoño de ese año 1965, pudimos persuadir al ‘verdulero’ vecino, que tenía un pequeño camión, a que nos mude a Granada capital, donde nos esperaba un inmenso campo de ‘siembra’, no solo en la capital, sino en las varias provincias de Andalucía, alrededor de nosotros. En esto estuvimos ocupados, desde Granada, durante ocho años; es decir, hasta que nos mudamos a Vélez-Málaga en noviembre de 1973. Allí – y más allá – seguimos sembrando por la gracia de Dios.



**“Los que sembraron
con lágrimas,
con regocijo segarán”**

Salmo 126:5.